



HERENCIA ENVENENADA

El día 1 de noviembre se hizo efectiva la baja como Director General de Metro (aunque se mantiene como Asesor con su correspondiente sueldazo) de nuestro gran amigo Sebastián Buenestado, después de meses de rumores y desmentidos de cafetera, y del hartazgo de algunos de la actitud prepotente, malintencionada y egocéntrica de un personaje nefasto para Metro. Curiosamente ahora aparecen muchos “valientes” que sacan pecho después de años de cobardía, diciendo que ellos no estaban de acuerdo con la línea que se dictaba desde la dirección general, pero no tenían más remedio que obedecer. Otros directamente empezarán a echar pestes cuando la gran mayoría de ellos han estado riéndole sus muchas ocurrencias. Y otros callarán, esperando con cierto nerviosismo los futuros acontecimientos, por ser en mayor o menor medida cómplices de las fechorías de Buenestado, o bien por ser directamente sus más entusiastas seguidores y/o ejecutores de sus directrices.

Resulta curioso ver como aquellos que se pavoneaban no hace mucho por creerse amigo de “Sebas” (decimos creerse porque para el susodicho la amistad es sinónimo de interés) o creer contar con su favor, son los mismos que ahora van por los pasillos con la preocupación en la cara, con la mirada baja o con una repentina simpatía hacia los hasta hace poco trataban con arrogancia.

Estos son los que en mayor o menor medida han sido partícipes de unas formas de gestión basadas en anteponer el interés personal al de la propia empresa y no digamos ya el de sus trabajadores. Los que han practicado la política del mínimo esfuerzo, independientemente que signifique un mayor sacrificio para el resto de empleados. El de culpabilizar a los de abajo cuando las cosas vienen mal dadas, aunque la culpa sea de su propia ineptitud. Esta clase de gente son los principales culpables de la situación en que se encuentra la Empresa de desgobierno y pasotismo que sufrimos principalmente los que menos cobramos pero que más hacemos por mantener a flote a TMB.



Siendo este el modelo generalizado en toda la empresa, el área donde se hace más patente estas formas de actuación es la Operación, donde la gestión de los distintos responsables deriva en un mayor sufrimiento de los trabajador@s.

Y es verdad que una de las causas fundamentales de la situación general sea la falta de personal. Todos sabemos que en las diferentes secciones y departamentos cada vez se hace más difícil trabajar porque la carga de trabajo es cada vez mayor, quedan servicios descubiertos, se retiran trenes, etc. Pero también es cierto que la pésima gestión del Sr. Buenestado y sus compinches ha afectado y está afectando de forma grave al día a día de l@s trabajador@s y provocando un servicio pésimo a la ciudadanía.

La aplicación del Nuevo Modelo Organizativo es un desastre, y no será porque sea un modelo desconocido para los distintos responsables de la Operativa, pues desde el primer momento estuvieron con Sebas tanto en la creación del NMO como en el momento de la implantación. Los principales culpables del deterioro de un modelo organizativo que se está pudriendo son los propios gestores, debido especialmente a su propia incompetencia, a la cultura de trabajo impulsada por su "líder", la del mínimo esfuerzo para ellos aunque suponga un sobreesfuerzo para los trabajadores de verdad. Todos sabemos que si de verdad quisieran, se pusieran a trabajar y se dejaran de una vez en echar las culpas del mal funcionamiento del NMO a las normas que lo regulan y que hemos pactado los sindicatos, probablemente todo iría un poco mejor. Lo fácil es seguir culpabilizando a los sindicatos, a los trabajadores y todo el mundo que les pongan en evidencia.

El resultado que soportan los trabajador@s que malviven con el NMO y del que son perfectamente conocedores sus responsables aunque no hagan nada para evitarlo, está derivando en muchas ocasiones en estrés, hastío y agotamiento de much@s empleados, pues la sensación es que nadie hace nada para solucionar esta realidad.

Y es que en muchas zonas cada día los servicios están totalmente saturados por las piezas de trenes, juntándose la finalización de un tren con el principio de maniobras



o viceversa, corriendo para acabar uno y llegando al siguiente, casi sin tiempo para trabajar en buenas condiciones en las estaciones y a veces para hacer el descanso en condiciones mínimas. Mientras que en otras zonas los servicios de tren son muchos menores y en ocasiones vemos en las taquillas 3 ó 4 compañer@s por asignación. Por no hablar de las maniobras, que en la mayoría de las ocasiones son realizadas por los mismos; los traslados siguen ocupando gran parte de la jornada diaria; estaciones permanentemente sin cubrir; etc.

En definitiva, una situación deteriorada y en la que o se ponen soluciones urgentes e inmediatas o nos veremos ante escenarios complicados para todos. Y esas medidas no pasan por suprimir o cambiar determinadas normas que regula el NMO para “flexibilizarlo” y atornillar más aún a los trabajador@s, como llevan tiempo defendiendo algunos lumbreras que ahora se dedican a intentar abrirse camino a codazos para intentar cubrir el espacio generado por Sebas o los que se puedan generar a partir de ahora.

La solución pasa por que la dirección deje de funcionar en base a la ley del mínimo esfuerzo y el de evitar responsabilidades echándoselas a los de abajo, y enseñando el camino de salida a quien quiera seguir con esta política que lleva aplicando TMB durante demasiados años. Es verdad que hace falta mucho personal en todos los departamentos y secciones, pero también es verdad que si los mismos que esconden su ineptitud con excusas baratas se pusieran a trabajar de verdad, las condiciones laborales de los trabajador@s y el servicio al ciudadano serían bastante mejores.

Si la actual Dirección o la nueva que venga no es capaz de corregir el camino llevado en los últimos años y sigue con las prácticas y los vicios de Sebas y sus amigos, muchos nos tememos que la situación va a ser insostenible para tod@s.